

Dilettantismo y ocio como réplica literaria a la apología laboral peronista en algunas novelas de Mujica Lainez (1952-1957)

Sergio Marcos Fernández

Centro de Investigaciones - Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC / CONICET

Planteos introductorios y teóricos generales

En la denominada “Saga de la Sociedad Porteña”, integrada por las novelas *Los ídolos* (1952), *La casa* (1954), *Los viajeros* (1955) e *Invitados en el Paraíso* (1957), Manuel Mujica Lainez representó sus personajes, sostenidamente, como *ociosos* y *dilettantes*.

Partimos de la concepción del *discurso* como el *producto* de un *proceso de producción*, llevado a la práctica por un *agente* quien, al momento de sus enunciaciones, resulta inscrito y condicionado tanto por el *proceso social* (Williams, 2000), como por su *posición* dentro del *sistema de relaciones* literario.

Nos esforzamos por *comprender/explicar* tales representaciones discursivas en términos de *réplica literaria* con respecto al discurso político-peronista, que durante el segundo mandato de dicho gobierno pregonoó apologéticamente a todos los sectores de la sociedad mayor producción y trabajo, a la vez que menor consumo, en coherencia con una crisis económica acechante.

Nos interesa explicitar el uso teórico-epistemológico adoptado sobre el par categorial *comprender/explicar*. Partimos de un interrogante que formularon Mozejko y Costa: “¿En qué medida y bajo qué condiciones podríamos hablar de *causa* y *explicación* cuando trabajamos con acontecimientos no repetibles (como son los actos enunciativo-discursivos)?”. Postulamos que las “razones” potenciales al respecto,

(...) no hacen referencia a los individuos, sus representaciones y conciencia, sino a lo que el investigador puede inferir como razones teniendo en cuenta las condiciones objetivas dentro de las cuales el agente produce su acción, e independientemente de lo que él pueda decir al respecto: Más aún, el propio enunciado del agente pasa a ser construido y analizado como práctica cuya comprensión/explicación surge de “las razones” –inferidas de las condiciones objetivas– que habrían fundado sus opciones discursivas. (Mozejko-Costa, 2007: 12)

Así, “Si y es una buena razón para A de hacer x, y sería una buena razón para cualquiera suficientemente semejante a A para hacer x en circunstancias suficientemente semejantes”. (Mozejko-Costa, 2007: 13)

Pertenencia social, político-ideológica y literaria del agente

La crítica literaria ha resaltado más de una vez que Manuel Mujica Lainez fue un escritor filiado y autoidentificado con sectores sociales liberales tradicionales (Cruz, 1978; Villordo, 1991). En ese sentido, los críticos coinciden en dedicarle un espacio significativo a su genealogía: por línea paterna, Mujica, filiado indirectamente con el fundador de la actual Buenos Aires, Juan de Garay (Cruz, 1978: 15; Villordo, 1991: 20). En un pasado más mediato, por parte de la rama materna Lainez, con escritores e intelectuales tales como Miguel Cané, Juan Cruz Varela, Florencio Varela y Manuel Lainez, periodista fundador de *El Diario*, y autor de la *Ley de Escuelas Lainez*. (esta, según David Viñas “[tanto una] proyección del laicismo sobre las provincias como [una] manifestación expansiva de la oligarquía a la vez que como necesidad de solidificación del unicato que advierte sus fisuras crecientes”, a fines del gobierno de Julio A. Roca, en 1905) (1996: 27).

En tanto indicadores más contemporáneos de su pertenencia social, recordamos que el padre del escritor, Manuel Mujica y Farías, estuvo asociado en su condición de abogado con Julio A. Roca (hijo). Luego fue funcionario uriburista –revolución septembrina mediante–, desempeñándose como Ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires (Cruz, 1979: 26; Villordo, 1991: 21).

Por otra parte, un indicador más o menos temprano acerca de la posición político-conservadora del escritor, la encontramos en “Aspectos de la Generación del 80”. En este ensayo de 1939 –luego de rememorar entre otros a los Varela (sus ascendientes)–, supo referirse “[A]l tiempo –¡y cuán distante (...) en que en el largo comedor de muebles tallados con cabezas de ciervo, después del café, el núcleo de parientes formaba una pequeña legislatura oligárquica” (Mujica Lainez, 1939: 138). Sostendrá también allí que “El Buenos Aires de hoy, en lo que tiene de más íntimo, de más ‘suyo’, procede de esa generación” (1939: 128).

Respecto a su inscripción al sistema de relaciones literario –durante la primera mitad de la década del 50– podemos decir que Mujica Lainez formó parte de la red de escritores que han sido clasificados como “liberales”; aquellos cronológicamente intermedios respecto a Florida-Boedo y a la Generación del ’55 (AA.VV., *Capítulo*: 1201-1225).

Decidimos precisar el uso del término *liberal* –en el marco de ese sistema de relaciones– compartiendo dos criterios de *Habla de la Ideología* de Andrés Avellaneda:

A. Escritores representativos de un entronque culturalmente interpretativo de cuño decimonónico que postula para la realidad argentina el uso y axiología de la dicotomía sémica *civilización/barbarie* (actualizada históricamente).

B. Adscriptos a un sistema cultural establecido y aceptado extensamente como dador de prestigio (*Sur-La Nación-La Prensa*, como los principales medios difusores y hegemónicos) (Avellaneda, 1986: 11).

En esa *red de relaciones liberal*, pensamos –heurística y parcialmente– a Borges y Bioy Casares en su etapa temprana de colaboración (*Los Seis problemas para don Isidro Parodi*). Con mayor pertinencia, al posterior Borges de “La fiesta del Monstruo” (1946), E. Anderson Imbert, el joven y “lúdico” Julio Cortázar –antiperonista autoexiliado en París, escritor entonces de obras como *Bestiario* (1951)–, o, entre otras, la posición ocupada por Silvina Bullrich, defensora del pretendidamente “incontaminado arte por el arte” (Bullrich, 1953: 46).

Proceso social global: peronismo, estructura de sentimiento y consecuencias en la trayectoria de M. Mujica Lainez

Al abordar la trayectoria de M. Mujica Lainez de este período, resulta insoslayable advertir cierta pérdida de *recursos y posiciones* institucionales desde comienzos de la primera presidencia de Perón (su trayectoria literaria llevaba cerca de una década de desarrollo): en primer lugar, su despido como secretario del Museo Nacional de Arte Decorativo (Schanzer, 1986: 259); también, sus viajes internacionales como periodista para el Ministerio de Relaciones Exteriores –cargo otorgado en 1940. Ambas pérdidas fueron causadas por la intervención institucional peronista.

Oportuno nos resultó ratificar en el proceso social global que a partir de 1951, luego de asumir Perón su segunda presidencia, el intervencionismo a instituciones privadas, culturales y periodísticas se intensificó. El caso más conocido fue el de la expropiación del diario *La Prensa* (Sigal, 2002: 512-513). Comenzó también el denominado proceso de “peronización de las instituciones”, que en 1952 significó –Congreso mediante– la conversión por ley de la “Doctrina Peronista” en “Doctrina Nacional”. Entre otras *medidas tomadas*, “(...) la afiliación al partido oficial pasó a ser requisito para el desempeño de cargos de la administración” (Torre, 2002: 55-56).

Otra condición que notamos agravante con respecto a esa autonomía institucional y a sus agentes involucrados acaeció en 1953 con un intento de atentado personal a Perón. Se iniciaron entonces prácticas de comandos peronistas que motivaron la detención de dirigentes y personalidades opositoras. Entre los casi cuatro mil arrestados se contaron desde Alfredo Palacios hasta Victoria Ocampo (Torre, 2002: 62).

En relación a algunas de estas condiciones referidas, y a su procedencia social, se explica la participación política opositora de M. Mujica Lainez como candidato a diputado por el Partido Demócrata en las elecciones de 1951 (Cruz, 1978: 6).

Por otra parte, algunas condiciones económicas –nos concentramos en dos– complicaron aún más la percepción negativa del proceso. Una, derivada del clima: dos sequías sucesivas perjudicaron particularmente el agro durante el bienio 1951-52 y acrecentaron el déficit externo. Por otra parte, la pronta recuperación de Europa después de la Segunda Guerra Mundial redujo drásticamente las importaciones. Por ende, estas condiciones fueron determinantes en cuanto al llamado a consumir menos y a producir más; en la medida en que las carencias de bienes comenzaron a sentirse (Torre, 2002: 64).

Advertimos que incluso antes, en algunas de “Las Veinte Verdades del Justicialismo”, leídas por Perón en aquel aniversario del 17 de octubre de 1950, ya se sostenía firmemente la necesaria apología laboral para paliar el advenimiento de una crisis. La verdad N° 4, explicitaba que “No existe para el justicialismo más que una sola clase de hombres: los que trabajan”. Por su parte, la verdad N° 5 sentenciaba que “En la Nueva Argentina el trabajo es un derecho, que crea la dignidad del hombre, y es *un deber porque es justo que cada uno produzca por lo menos lo que consume*” (cit. en Torre, 2002: 56; cursivas nuestras).

Con respecto a cómo los escritores liberales percibieron/*sintieron* este *mandato* productivo-laboral en este marco de crisis económica y censura, encontramos ejemplarmente que Borges en el discurso de agradecimiento durante el homenaje que la SADE le rindió a raíz de su renuncia a su puesto de bibliotecario municipal, recordó la frase que en una oficina pública recordaba el imperativo oficial:

Mientras yo recibía la noticia con debido interés, me distrajo un cartel que decoraba la solemne oficina. Era rectangular y lacónico, de formato considerable, y registraba el interesante epigrama *Dele-Dele*. No recuerdo la cara de mi interlocutor, no recuerdo su nombre, pero hasta el día de mi muerte recordaré esa estrafalaria inscripción. (Avellaneda, 1986: 78)

Como señala Andrés Avellaneda, el eslogan “Dele-Dele” recogió una expresión con la cual Perón, al visitar una fábrica, habría exhortado a un obrero a no interrumpir su trabajo. La frase se usó luego como medio de propaganda oficial sobre la producción económica (1983: 92).

En síntesis, por tales *condiciones histórico-objetivas*, por la *pertenencia* y *adscripción socio-política* y *literaria*, y las consecuencias negativas padecidas en el marco de su *trayectoria* particular, Mujica Lainez *sintió* cada vez más en riesgo su libertad individual y profesional (como tanto otros escritores del sistema literario ya esbozado). Todo esto, en un proceso que confería *estatuto de hombre* solo a quien trabajaba, pero que a la vez era capaz de cesantearlo de sus posiciones públicas (y hasta privadas) por no adscribir explícitamente al partido y al proyecto político en vigencia.

Entendimos teóricamente esa dimensión emotivo-racional social, en términos de *estructura de sentimiento*. A saber, junto a Raymond Williams, en tanto “(...) un tipo de sentimiento y pensamiento que es a la vez social y material, pero en una forma aún embrional, antes de poder convertirse en un intercambio definido y completamente articulado” (Cit. en Plotkin, 1991).

Réplica literaria en “La Saga de la Sociedad Porteña”

En relación a las instancias comentadas, *hipotéticamente* formulamos:

La práctica literaria del agente resultó condicionada por dicha *estructura de sentimiento* en esos años que van desde 1951 aproximadamente hasta 1957; es decir, durante el proceso de producción y publicación de las cuatro novelas que componen la “Saga de la sociedad porteña”. Esas enunciaciones permiten interpretar un modo de *réplica literaria* al discurso político hegemónico, en relación a:

a. Su dimensión ideológica de la arenga laboral en un impuesto marco de consumo austero (carencia de bienes), a la vez que presentada oficialmente como un *deber* civil indispensable.

b. La opresión y censura oficialista en detrimento de la axiología e instituciones liberales y tradicionales.

c. En última instancia, la toma de posición antiperonista asumida por no compartir culturalmente ese proyecto político en curso, sentido como subversor del *statu quo* tradicional.

Precisamos por *réplica literaria*, el siguiente alcance categorial:

(...) una *representación ideológica* que vertebra (...) la organización de un tipo específico de literatura, que trata de *responder al desafío cultural e ideológico* planteado por *la ruptura del orden*, apoyándose (...) en el *motivo de lo ilusorio*. (Avellaneda 1983: 47; cursivas nuestras)

Vale destacar que ese “motivo de lo ilusorio” –precisamente el hecho de que las novelas fueran textos *ficcionales*–, minimizó la factibilidad de casos de censura oficialista, a la vez que maximizó y posibilitó la vehiculización de la ironía, en tanto *réplica literaria*.

En instancias de abordaje de los textos, nos resultó comúnmente observable:

- El tratamiento de la *espacialización en tanto reclusión y evasión*. Las casonas en las que aparecen reclusos los personajes *puertas adentro* –con excepción de *La casa* (1954)– se inscriben en un espacio mucho más vasto y alejado de lo urbano (*Los ídolos*, 1953; *Los viajeros*, 1955; *Invitados en el Paraíso*, 1957).

- Específicamente, respecto a la *actorialización*, resultó recurrente observar la representación de personajes domésticos, invariablemente inmersos en prácticas *ociosas y diletantes*.

Por otra parte, en la revisión de textos crítico-literarios sobre estos libros del escritor, observamos recurrentemente referencias respecto a cierta ironía sin concesiones por parte de M. Mujica Lainez. Esto, de manera extensiva aun sobre personajes representativos de sectores sociales de la alta burguesía (fracciones consideradas afines al escritor). Así, según la revista *Capítulo*, el escritor opone, “(...) a las simplificaciones apresuradas las armas de la ironía y el escepticismo. Aun cuando en todos sus libros flote cierta nostalgia, cierto extrañamiento de la época de oro de la vigencia de su clase social” (AA.VV., *Capítulo*: 1214). En esta línea, por su parte, María Rosa Lojo interpretó que “Mujica Lainez (...) no es mero testigo-participante de una oligarquía muchas veces disipada, enajenada y frívola; es también su crítico, conmovido e irónico a la vez” (1986: 187).

Nosotros sospechamos –desde el abordaje socio-semiótico escogido– acerca del alcance del objeto de esa ironía (y sus límites), y nos *problematizamos*: ¿Hasta qué punto fue ironía sin concesiones la que el escritor empleó ficcionalmente sobre estos sectores sociales afines y todavía distinguidos? ¿O es que Mujica Lainez a través de la representación recurrente tanto del ocio como del diletantismo **replicó literariamente** la ironía hacia el peronismo y su discurso político-laboral (no valorados positivamente por las razones referidas)?

Fue oportuno observar que tras la publicación de estas novelas, cierta crítica más atinente entonces con la comprometida dialéctica arte/sociedad (*Contorno*, *Marcha*), salía al rodeo con argumentos “éticos” demandantes. Así, Adolfo Prieto en el número inaugural de *Contorno* en 1953, respecto a *Los ídolos* –publicado en ese mismo año–, decía que:

Hay demasiado ocio en el mundo en que actúan los héroes del libro (...) *Como los personajes de Los ídolos viven, hablan y mueren a contramano de los millares de argentinos que conocemos en el comercio social*, concluimos afirmando su falsedad aunque más no sea por la urgente obligación de recordar que nosotros somos reales. (1953: 5; cursivas nuestras)

Al seguir nuestra hipótesis, advertíamos que quedaba fuera de lugar todo intento de demanda funcional artística en términos de “falsedad” (o “veracidad”) social respecto a lo creado; que es lo que escandalizaba entonces éticamente a Adolfo Prieto. Muy diferente, nos resultó constatar, establecer –en cambio– una *réplica literaria* irónica y *contra-discursiva* con respecto a la ideología laborista-prescriptiva preconizada por quien se denominaba y, al que denominaban sus adeptos, “el Primer Trabajador”.

Entonces, la vehiculización irónica aparece en estos libros en la dimensión del *quehacer*, las acciones representadas a través de los personajes. ¿Qué hacen en la novela? Devienen *idólatras* de prácticas más o menos invariables: Gustavo, obseso inmerso en enésimas relecturas de los poemas de Sansilvestre (célebre poeta, autor de un único libro). Sebastián aborda la escritura de una lenta e interminable novela histórica. Algunos personajes femeninos atienden incansablemente la creación de una réplica del Tapiz de Bayeaux mediante bordados y miniaturas. Finalmente, el narrador –médico amigo de Gustavo– quien no nos relata nada sobre su trabajo. No obstante, por medio de este personaje se nos informa algo que refuerza la caracterización y, lo más importante, la *negación de la realidad* representada en los demás personajes: “Eran demasiado sibaritas (...) sintieron la necesidad de sus propias ermitas suntuosas... y alzaron sus castillos, sus tapices, sus libros *para no ver lo de afuera*” (1951: 152-153; cursivas nuestras). En consecuencia, teniendo en cuenta el proceso socio-político vigente, ya descripto, resulta clara la interpelación social extradiscursiva.

Por otra parte, en la última novela de la “Saga de la sociedad porteña”, *Invitados en el Paraíso* (1957), un crítico de *La Nación*, entonces cenáculo laboral del escritor, respondió a quienes fallaban recurrentemente sobre el carácter *artificial* y *snob* de los personajes creados por “Manucho” en esta y en las tres novelas previas de la “saga”:

Como en “La casa”, como en “Los viajeros” (...) donde los seres están adscriptos a un ámbito existencial característico (...) y, al igual que en aquellas narraciones, ese sitio, [ahora] una chacra de los alrededores de Buenos Aires, *no es el mero rincón buscado para convocar a una gente rendida a la extravagancia, sino el plano espacial que define y explica por qué tales personajes están allí*. (Lozzia, 13/10/1957; cursivas nuestras).

Resulta notable también cierta referencia a la dimensión extradiscursiva en este artículo, respecto al repliegue social que acaeció sobre esos sectores tradicionales. En última instancia, siguiendo esa interpretación crítica, el *espacio* doméstico deviene reclusión volitiva: “define y explica *por qué* tales personajes están allí”. Esta representación del confinamiento espacial, se sostiene en todas estas novelas: ya sea el “castillo medieval” en plena pampa argentina de *Los ídolos*, la casa solitaria de la calle Florida (quien narra acerca de sus personajes fantasmagóricos y herméticos, sus banquetes y tertulias distinguidas), el doméstico laberinto ecléctico de “Los Miradores” en *Los viajeros*, quienes de hecho no se mueven del lugar, viajan con la mente puesta en Europa, a través de la lectura y el estudio de folletos de viaje; alguno, traduciendo incansable y frustradamente a Víctor Hugo, coleccionando otro pisapapeles hasta la locura, etc.

La “gente rendida a la extravagancia” –actitud referida, aunque negada por el diario– nos permitió actualizar (y constatar una vez más, entre tantas), las ficcionales prácticas *diletantes* y *ociosas* en los personajes de Mujica Lainez. Una vez más, nadie trabaja en tareas pecuniariamente redituables y, sin embargo, se describen opíparos banquetes multitudinarios (*réplica literaria*

irónica a la referida demanda histórica de austeridad oficial). Banquetes en los que se dialoga sobre cuestiones feéricas: las investigaciones y búsquedas de hadas de Miss Lucy; sobre la pintura pasatista de algún comensal, cuando no –entre otros motivos– de diletantes representaciones teatrales bucólico-renacentistas de los personajes en el parque que ronda la casa.

Hacia al final de 1957, ya escrita y publicada toda la “Saga de la sociedad porteña”, Juan Carlos Ghiano escribía en *La Prensa*:

En las anteriores novelas de Manuel Mujica Lainez (...) los personajes viven enclaustrados en las proyecciones de sus recortadas conciencias. Atados a recuerdos esplendorosos, aferrados a inútiles ocupaciones, mordidos por vanos proyectos, sus existencias están hechas de elementos casi irreales, *opuestos a los cotidianos y vulgares asaltos de la vida* (...) (Ghiano, 1957)

Notamos que una vez más aparece contundentemente en la crítica de época –ahora en referencia a toda la “saga”–, la posibilidad de corroborar esa *oposición* establecida entre la representación literaria de lo que *hacen* los personajes de estos libros con los “cotidianos y vulgares asaltos de la vida” real, extradiscursiva y contemporánea respecto a las enunciaciones literarias estudiadas.

En otro texto, casi veinte años después en *Literatura y oligarquía*, Blas Matamoro reflexionaba lo siguiente acerca de los personajes porteños de Mujica Lainez:

(...) en un mundo económico que respira inseguridad porque se ignoran sus reglas de juego, cualquier amenaza de crisis golpeando la puerta de calle en cualquier momento [p.e.: el primer peronismo vigente] (...) la acumulación de objetos suntuarios [y prácticas ociosas y diletantes] (...) sirve[n] de defensa contra el mundo, de bello refugio contra las amenazas de la historia. (Matamoro, 1975: 279)

En conclusión, sostenemos que a partir del abordaje metodológico presentado, que concibió:

a. el *discurso* como el *producto condicionado* por un *proceso de producción* (históricamente situado),

b. llevado a cabo por un *agente social* (es decir, configurado por su *pertenencia social*, su *posición específica en el sistema literario*, en el marco de una *trayectoria*, así como su *ideología* condicionada y condicionante *por y para* sus prácticas),

es que validamos nuestra *hipótesis de sentido* que interpreta así una *réplica literaria irónica*: un discurso *ficcional* que ostentó el *ocio/diletantismo* distinguido frente al discurso oficial hegemónico, preconizador de un pragmatismo productivo y de austeridad de consumo: los necesarios pilares económicos en los que se debatía dramáticamente entonces el peronismo. Por consiguiente, una ironía motivada aún más por el escepticismo respecto a un proyecto político que el escritor no siente socialmente como propio, ni comparte, que en los personajes representados, personajes que devienen, por lo tanto, *activamente irónicos* para con el peronismo (al menos en una cuota importante), aún más que como aquellos en los que recae *pasiva* y exclusivamente esa *ironía* “sin concesiones” por parte de “Manucho”, tal como en ese sentido ha explicitado, a nuestro entender con demasiado parcialismo, la crítica hasta ahora.

Bibliografía

A) Obras y textos del autor

Mujica Lainez, Manuel. 1949. *Aquí vivieron, “Historias de una quinta de San Isidro, 1583-1924”*. Buenos Aires, Sudamericana.

- , 1951. *Misteriosa Buenos Aires*. Buenos Aires, Sudamericana.
- , 1953. *Los ídolos*. Buenos Aires, Sudamericana.
- , 1954. *La casa*. Buenos Aires, Sudamericana.
- , 1955. *Los viajeros*. Buenos Aires, Sudamericana.
- , 1957. *Invitados en el Paraíso*. Buenos Aires, Sudamericana.

B) Textos teóricos, historiográficos y crítico-literarios

AA.VV. *Capítulo. Historia de la Literatura Argentina* (Nº 51-59). Buenos Aires, CEAL.

Avellaneda, Andrés. 1983. *El habla de la ideología. Modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Sudamericana.

Bullrich, Silvina. 1953. "Tres libros argentinos recientes", *Atlántida* 46. Buenos Aires.

Cruz, Jorge. 1978. *Genio y figura de Manuel Mujica Lainez*. Buenos Aires, Eudeba.

Ghiano, Juan Carlos. 1957. "Pasado y realidad en la ficción", *La Prensa*, 17 /11.

Lojo, María Rosa. 1986. "Manuel Mujica Lainez: El resplandor del tiempo", revista *Cultura* Nº 14, mayo/junio. Recopilado en "Textos críticos", *Sur* Nº 358-359, enero-diciembre, pp. 187-192.

Lozzia, Luis Mario. 1957. "'Invitados en el paraíso', por Manuel Mujica Lainez", *La Nación*, 13/10.

Matamoro, Blas. 1975. "El crepúsculo de los señores", en *Oligarquía y Literatura*. Buenos Aires, Ediciones del Sol, pp. 273-302.

Mozejko, Teresa. D. y Costa, Ricardo L. (comps.). 2002. *Lugares del decir*. Rosario, Homo Sapiens.

-----, 2007. *Lugares del decir 2*. Rosario, Homo Sapiens.

Plotkin, Mariano Ben. 1991. "Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 2, Nº 1, enero-junio. Disponible en Internet: <www.tau.ac.il/eial/II_1/plotkin.htm>. California, Universidad de Berkeley.

Prieto, Adolfo. 1953. "A propósito de *Los ídolos*", *Contorno*, Nº 1, noviembre, p. 5.

Sigal, Silvia. 2002. "Intelectuales y peronismo", en Torre, Juan C. (dir.). *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas*. Tomo VIII, pp. 481-522. Buenos Aires, Sudamericana.

Torre, Juan C. "Introducción a los años peronistas", en Torre, Juan C. (dir.). *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas*. Tomo VIII, Buenos Aires, Sudamericana.

Tovar, Antonio. 1971. "Sobre la novela argentina", *Gaceta Ilustrada*, 07/02. Madrid.

Villordo, Oscar Hermes. 1991. *Manucho. Una vida de Mujica Lainez*. Buenos Aires, Planeta.

Viñas, David. 1996. *Literatura argentina y política II*. Buenos Aires, CEAL, Col. Capítulo.

Williams, Raymond. 2000. *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península.

CV

SERGIO MARCOS FERNÁNDEZ ES LIC. EN LETRAS MODERNAS (UNC) – DOCTORANDO EN LETRAS (UNC – CONICET)
CENTRO DE INVESTIGACIONES – FAC. DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES (CIFYH - UNC).
MIEMBRO INVESTIGADOR DEL PROYECTO DE EQUIPO: "BORRAMIENTO DEL SUJETO Y AUTONOMIZACIÓN
DE LO DISCURSIVO. ABORDAJE CRÍTICO".